

PRESENTACIÓN

Luego de 500 años del inicio del proceso de dominación, despojo y sujeción de las culturas americanas del actual territorio mexicano por la brutal y genocida colonización española, en pleno siglo XXI con el desarrollo de los asentamientos urbanos en el México moderno, debajo de las planchas de concreto y asfalto, se siguen encontrando importantes vestigios arqueológicos que aportan datos sobre el modo de vida, sistema de creencias, conocimientos técnicos y concepción del mundo de los antiguos pueblos mesoamericanos, tal es el caso de Tollan Xicocotitlan, la capital Tolteca, cuyo territorio se extendió mucho más allá de los terrenos que ocupa la zona de los principales monumentos arqueológicos conocida como Tula. Un ejemplo de ello es el hallazgo atendido por el arqueólogo Luis Manuel Gamboa Cabezas, investigador adscrito a la zona arqueológica de Tula, que después de una denuncia ciudadana se llevó a cabo bajo la modalidad de rescate arqueológico en un predio del Llano de El Salitre, esto cuando trabajadores de la CFE accidentalmente dieron con vestigios arqueológicos dando parte al INAH. El hallazgo consiste en un entierro múltiple acompañado de una vistosa ofrenda en la que destaca una olla estilo plumbate (plomiza) con la figura bellamente modelada de un guajolote, lo que significa la importancia que esta ave doméstica tenía para los antiguos toltecas en el pasado prehispánico. La ofrenda incluye otros objetos cerámicos, líticos y de hueso que dan cuenta además del intercambio comercial que se tenía con otras regiones culturales durante el apogeo de Tula.

En el mismo contexto de Tula, el arqueólogo Carlos Hernández Reyes, presenta en

OcarINAH 5 una breve nota sobre la mítica rivalidad que las crónicas históricas reportan para Tula entre las deidades Tezcatlipoca y Quetzalcóatl. Hernández Reyes, narra cómo el arqueólogo Jorge R. Acosta, con quien trabajó, estuvo interesado en encontrar evidencias de Tezcatlipoca. Fue posterior a las investigaciones de Acosta, en 1985, que el arqueólogo Roberto Gallegos, en una breve temporada de trabajos de mantenimiento en la pirámide de los atlantes que encontró una sección de pilar de basalto con la representación del dios del espejo humeante, Tezcatlipoca, quién aparece ataviado con el ajuar con el que se representaba a los guerreros toltecas. De esta manera la investigación de los testimonios de cultura material, la arqueología, comprueba la versión de las crónicas históricas.

En esta quinta edición del boletín OCARINAH incluimos el desarrollo del antiguo convento de San Francisco en Pachuca, actual sede del Museo de la Fotografía y las oficinas del Centro INAH Hidalgo, luego de haber tenido diferentes usos, entre ellos el de cárcel. En 1976 se inicia su restauración, recuperando para la capital de Hidalgo, uno de sus más emblemáticos edificios religiosos, contribuyendo con ello al embellecimiento de una zona histórico cultural muy representativa de la antigua ciudad minera. En el mismo conjunto del inmueble religioso de San Francisco se adaptó una nave para ubicar la biblioteca Antonio Peñafiel, la cual, durante el sismo de septiembre de 2017 sufrió severos daños por el movimiento telúrico, teniendo que ser restaurada, luego de poco más de 4 años de trabajos, la restauración ha sido terminada y estamos próximos a la reapertura del servicio bibliográfico.

Cierra el boletín del INAH Hidalgo reseñas bibliográficas sobre recientes publicaciones en el tema del patrimonio cultural histórico religioso y gastronómico. Finalmente, informamos a la comunidad que una vez que la alerta epidemiológica reporta para Hidalgo color verde, estamos trabajando para la reapertura de las cuatro zonas arqueológicas y los cuatro museos que el INAH tiene habilitados para la visita pública en este maravilloso estado de Hidalgo.

Héctor Álvarez Santiago
 Director del Centro INAH Hidalgo



*Lápida con la representación de Tezcatlipoca.
 Zona arqueológica de Tula*

